

LOS NUEVOS ESCENARIOS DE LA EDUCACIÓN COLOMBIANA

El diálogo abierto sobre la necesidad del cambio de organización que requiere una universidad comprometida con la investigación está al orden del día. Debe ser un cambio ajustado a las demandas y exigencias de una investigación multidisciplinaria que permita no sólo determinar carencias conceptuales para comprender las actividades de todo proceso de investigación sino también aportar insumos para la reorientación de políticas científicas.

La universidad es una institución que genera nichos favorables al quehacer investigativo. Con la Ley 30 de 1992 surgió la pregunta por el compromiso real existente en nuestras universidades con la producción del conocimiento. Las universidades que realizan investigación científica tienen el papel protagónico del conocimiento en todos los procesos de la vida, que inciden en nuevas formas de producción, circulación, apropiación y evaluación del conocimiento. En otras palabras, una universidad comprometida con la investigación tiene una responsabilidad social, de forma palpable, con la solución de los problemas de sus entornos y con el desarrollo social y económico del país.

Para lograr esto, criterios como la eficiencia, la calidad, la gestión y la evaluación institucional son los que inciden en la búsqueda de mejores sistemas de organización y en la necesidad de lograr mejores articulaciones de la educación superior con el Estado, la sociedad, el trabajo y las redes internacionales de intercambio de conocimientos.

En la medida en que se amplíe y se profundice la acción de la universidad en la constitución de nichos dedicados a la investigación y a la docencia, estas instituciones acumulan cada vez mayores competencias para enfrentar competitivamente grandes retos. Esta nueva concepción de la actividad académica es el modelo conocido como “la universidad investigativa”, una idea de institución universitaria concebida con la fundación de la Universidad de Berlín en 1810: se trata de una universidad orientada esencialmente hacia la producción del conocimiento y a la formación de profesores y estudiantes dedicados a la investigación para el progreso

de la ciencia. La transmisión del conocimiento es asumida así como la construcción y reconstrucción de los resultados de la investigación por boca de sus propios creadores.

En este sentido, *Colombia: Ciencia & Tecnología*, presenta un aspecto de la universidad investigativa en donde las fronteras entre éstas y las industrias se desdibujan rápidamente, debido a un eslabón faltante en la cadena productiva de la emergente generación de empresas de alta tecnología. Ese eslabón faltante es la cuarta dimensión universitaria. Se trata de un espacio físico, sico-social, científico y político independiente de la academia tradicional para congregarse a los mejores científicos creativos tanto nacionales como foráneos alrededor de “círculos virtuosos de innovación tecnológica” en cada una de las regiones colombianas, articulados mediante redes.

La cuarta dimensión es una ampliación de la misión tradicional de la universidad. Obedece al compromiso moral de ésta para favorecer el desarrollo del talento humano y, de manera particular, la capacidad creadora de sus alumnos y de sus mejores académicos e investigadores. Para ello se flexibiliza el uso del conocimiento y la experiencia de los mejores científicos creativos de las universidades y su dedicación temporal a la generación, adecuación, transferencia, asimilación de tecnología o la búsqueda de soluciones a los problemas técnicos del país; se alimenta el talento creativo universitario y se establecen lazos nuevos con actores apropiados de la producción, el gobierno, la sociedad y la ciencia internacional.

La confluencia de académicos y científicos altamente calificados, laboratorios y equipamientos investigativos de un lado y las necesidades, problemas sociales y de la producción de carácter estratégico del otro inducirían, mediante condiciones especiales, a crear nuevos productos, procesos y tecnologías apoyándose en conocimientos avanzados que la investigación universitaria genere.

Por otro lado, la socióloga Myrian Henao quien en cuatro notas tituladas *LA EDUCACIÓN DEL FUTURO: E. Morin, un escenario global, García Márquez un escenario local*, nos muestra una realidad que no se puede negar en su reflexión sobre la experiencia colombiana de la educación de nuestra población: mientras Morin ubica a la educación en nuevos escenarios: Conocimiento, complejidad, incertidumbre y racionalidad, Márquez la sitúa en una patria densa e indescifrable, donde lo inverosímil es la única medida de la realidad.

La columna vertebral de esta reflexión es la de un país que requiere de una voluntad política fuerte que decida más allá de las coyunturas de gobierno, transformar y reformar a profundidad el sistema educativo colombiano, quizás iluminado por las lucidas recomendaciones de Edgar Morin. &